

LA CAJA DE PANDORA
Por Ernesto Estévez León
Octubre 17, 2024

DALLAS, TEXAS, 22 DE NOVIEMBRE, 1963: ¿QUE SUCEDIÓ REALMENTE?

“Desde Dallas, Texas. URGENTE. Aparentemente oficial. El Presidente Kennedy falleció a la 1p.m., Hora del Centro, 2 p.m. Hora del Este.”

- Walter Cronkite, ancla de la CBS, 22 de noviembre de 1963 -

Al cumplirse el próximo 22 de noviembre de 2024 sesenta y un años del asesinato de John F. Kennedy, continúan las interrogantes sobre lo que realmente sucedió en Dallas, Texas, y quien o quienes fueron los artífices del cuarto magnicidio de un Presidente de Estados Unidos en ejercicio de su cargo, siendo los otros tres Abraham Lincoln en 1865; James Garfield en 1881 y William McKinley en 1901.

En octubre de 2017 por orden del entonces Presidente Donald Trump fueron publicados más de 2.891 documentos sobre el magnicidio en Dallas que se mantenían bajo reserva y dos semanas después, el jueves 9 de noviembre, 13.000 documentos de la CIA vieron la luz, incluyendo los 200 documentos de la Agencia de Seguridad Nacional que fueron retenidos en la primera fecha a solicitud de la CIA, el FBI y Agencia de Seguridad Nacional. La decisión de Trump de revelar estos legajos mantenidos en secreto por más 60 años se fundamentó en la llamada “Ley de la Colección de Registros Sobre el Asesinato del Presidente John F. Kennedy” promulgada en octubre de 1992, en la cual se estableció que todos los archivos y registros relacionados con el asesinato de John F. Kennedy serían revelados al término de 25 años, a menos que el Presidente entonces en funciones considerara conveniente mantener en reserva alguno o todos esos documentos por razones de seguridad nacional. La decisión de Donald Trump de revivir el tema sobre el magnicidio del Presidente Kennedy recibió inmediata atención en los medios informativos, los que transmitieron al público norteamericano sus interpretaciones sobre la información contenida en documentos revelados, sobre todo con relación los presuntos autores del crimen. Así, mientras la *FOX News* apuntó hacia Nikita Khrushchev como responsable del asesinato, la *CNN* involucró a la Agencia Central de Inteligencia CIA y a sus asociados de

la Mafia como los que halaron del gatillo - o los gatillos - en Dallas.

Hoy nuevamente el tema sobre el asesinato de John F. Kennedy está sobre la mesa pues Donald Trump ha manifestado, tras recibir el apoyo de Robert F. Kennedy Jr., sobrino del Presidente Kennedy e hijo del también asesinado Robert F. Kennedy, que de ganar la elección del próximo 5 de noviembre nombrará una Comisión Presidencial Independiente sobre Asesinatos de figuras políticas que deberá hacer público los restantes documentos mantenidos en reserva sobre el magnicidio en Dallas. En todo caso, lejos de haberse aclarado uno de los grandes crimines de la historia moderna, la trama conspirativa ha sido reavivada en búsqueda del verdadero *por qué y por quién* fue asesinado el trigésimo quinto Presidente de los Estados Unidos.

Para la realización de este ensayo consulté la información contenida de los siguientes libros de mi biblioteca: "*Whitewash*" de Harold Weisberg (el primer libro que leí sobre el asesinato de Kennedy en 1966); "*Rush to Judgement*" de Mark Lane; "*Conspiracy*" de Anthony Summers; "Los Secretos de Castro" de Brian Latell; "*Al Servicio de Su Majestad*" de Gordon Thomas, "*High Treason*" por Robert Groden y Harrison Edward Livingstone; "*Case Closed*" de Gerald Posner y "*Mortal Error*" de Bonard Menninger. También consulté varios artículos escritos sobre el tema que están disponible a través de la *internet* y revisé algunos de los documentos hechos públicos en el 2017. Por último, accedí a los comentarios reseñados en las redes sociales por las Agencias noticiosas *CNN*, *FOX News*, *Reuters* y, especialmente, por la Agencia de Noticias *EFE*, cuya entrevista al General ruso *Nikolái Leonov* resultó muy reveladora, como veremos más adelante.

Entre los documentos publicados por orden de Donald Trump existe uno muy peculiar y clasificado como "SECRETO", el cual fue enviado el 3 de octubre de 1955 por el jefe de estación de la CIA en Caracas, Venezuela, al Jefe de la División del Hemisferio Occidental de la Agencia Central de Inteligencia en Langley, Virginia. En ese particular documento se daba cuenta que Adolfo Hitler no había muerto en su *Bunker* en Berlín el 30 de abril de 1945, lo cual se evidenciaba de una supuesta foto suya tomada en 1954 en la localidad colombiana de Tunja, ubicada al noroeste de Bogotá. No obstante haber estado incluida esta curiosidad fotográfica entre los documentos relacionados con el



asesinato de Kennedy, pienso que podemos decir sin temor alguno a equivocarnos, que el *Führer* Adolfo Hitler fue uno de los pocos individuos que nada tuvo que ver con el asesinato de John F. Kennedy.

Más allá de los cientos de miles de palabras escritas sobre el tema, las entrevistas realizadas, las películas y series televisivas producidas, hoy, transcurridos 61 años del magnicidio, nadie está en posición de decir con certeza de cosa juzgada *quien* o *quienes* planearon, participaron, apuntaron y dispararon en la notoria Dealey Plaza en la ciudad de Dallas. Es conocido que muchas de las personas que aventuraron sus opiniones con la intención de colaborar en la búsqueda de la verdad sobre el magnicidio por haber sido testigos *in situ*, debieron haber callado pues varios de ellos pasaron a mejor vida en números ajenos a las estadísticas de longevidad entonces aplicables, siendo los casos más significativos las muertes no aclaradas por accidentes, suicidios y robos con violencia de 16 personas vinculadas con los hechos en Dallas, incluidos el mismo Lee Harvey Oswald, su asesino Jack Ruby y el policía J. D. Tippit. Mención especial merece Robert Kennedy, hermano y mano derecha del Presidente Kennedy, quien fuera asesinado el 16 junio de 1968 en el Hotel Ambassador en la ciudad de Los Angeles por el palestino Sirhan Sirhan, durante su campaña para la nominación presidencial por el Partido Demócrata. Sirhan ha permanecido más de 52 años preso y se le ha negado 17 veces sus repetidas solicitudes de medidas sustitutivas de libertad condicionada, pese a su alegato que él no disparó sobre el Senador Kennedy y que él solo fue un *patsy* o tonto útil en una conjura, algo alarmantemente similar a las siguientes palabras gritadas por Oswald en la comisaría de policía en Dallas, al ser detenido el día del magnicidio: *“Me han detenido por el hecho que viví en la Unión Soviética. Yo solo soy un tonto útil (patsy)”*.

Pero las muertes asociadas con el magnicidio en Dallas no cesaron, pues entre los años 1976 y 1978, mientras se desarrollaba la segunda fase de la investigación sobre la muerte de John F. Kennedy durante las Audiencias del Comité Selecto de la Cámara de Representantes Sobre el Asesinato de John F. Kennedy y Martin Luther King (HSCA por sus siglas en ingles), otras 17 personas vinculadas con Lee Oswald, Jack Ruby o las investigaciones sobre el crimen, fallecieron, nueve de ellas de forma no natural.

Con la finalidad de conocer más sobre este importante hecho histórico expongo mi parecer sobre lo sucedido, lo cual se basa en elementos y en hechos históricamente ciertos y

comprobados. Por ello, espero que este ensayo sirva al lector para poner en perspectiva lo que pudo haber pasado en Dallas y *quien* o *quienes* tenían motivos para querer muerto a John F. Kennedy.

EL VIAJE A TEXAS

El mundo vivió con estupor los sucesos de aquel fatídico día de otoño de 1963 en Dallas, Texas, cuando la nueva generación política que irrumpió en Washington con la elección de John F. Kennedy en noviembre de 1960 como Presidente, llegaba a su fin. *La Nueva Frontera*, proclamada a los cuatro vientos durante la campaña presidencial de 1960 por el candidato Demócrata a la presidencia, así como las románticas evocaciones del místico *Camelot* - con John Kennedy como el moderno Rey Arturo y su esposa Jacqueline como la Reina Guenevere - concluirían trágicamente en los 8.40 segundos (“*Case Closed*” pág. 477) transcurridos entre el primer y el cuarto disparo efectuado contra la limosina presidencial descapotada que trasladaba al Presidente Kennedy, a su esposa Jacqueline, al Gobernador de Texas, John Connally, y a su esposa Nellie, por la Calle Elm de la ciudad de Dallas.

La campaña presidencial norteamericana que se avecinaba en 1964 se perfilaba como una dura lucha contra el probable candidato presidencial Republicano, el respetado Senador por el estado de Arizona Barry Goldwater, y no existía seguridad que el Presidente Kennedy lograría su reelección para un segundo periodo. El estado de Texas debía pues ser ganado a toda costa por cuanto sus 25 votos electorales eran fundamentales para las pretensiones reeleccionista de Kennedy. En abril de 1963, siete meses antes de la visita, el Vicepresidente Lyndon Johnson, quien había sido incorporado a la fórmula presidencial en 1960 como carta de triunfo en los estados sureños, anunció que el Presidente John F. Kennedy visitaría Texas, su estado natal. Pero el Presidente Kennedy, según nos narra Antony Summers en su libro “*Conspiracy*” (pág. 35), tenía serias dudas sobre lo prudente de viajar al “Estado de la Estrella Solitaria”. Así se lo hizo saber a su Secretario de Prensa, Pierre Salinger el 20 de noviembre, comentándole en la Oficina Oval que “...*desearía no tener que ir a Dallas*”.

El temor presidencial sobre el viaje a Texas era compartido por los Senadores William Fulbright y Hubert Humphrey y por el Representante Hale Boggs, quien le diría a Kennedy sobre su viaje a Texas, “*Señor Presidente, Usted se dirige a un nido de avispas*”. Cierta-

mente el estado de Texas y especialmente la ciudad de Dallas, albergaban a los elementos más violentos y reaccionarios de la ultra derecha norteamericana, agrupados en la llamada *John Birch Society*, organización de fanáticos que rechazaba a Kennedy por su deseo de firmar un tratado con Moscú para suspender las pruebas nucleares en la atmosfera (*Test Ban Treaty*); por haber sido tolerante con Fidel Castro y por sus acciones dirigidas a promover legislación que favoreciera los derechos civiles de la minoría negra. A tal grado llegaba la oposición al Presidente Kennedy en Texas que el día antes de su arribo a Dallas, personas dirigidas por el General (r) Edwin A. Walker distribuyeron volantes con la imagen de Kennedy donde se decía que el Presidente era un “reo de alta traición”. El general Walker sería objeto en abril de 1963 de un atentado frustrado en su casa ubicada en un suburbio de Dallas que fue imputado por la Comisión Warren a Lee Harvey Oswald, con base a la declaración de su esposa la bielorrusa Marina Nikolayevna Prusakova. Sin embargo, siempre ha existido la duda si la razón de atribuirle ese frustrado atentado a Oswald fue con la intención de proyectar su imagen como la de un individuo violento y desquiciado. En el mes de marzo de 1977, el General Walker, símbolo del conservadurismo texano, sería imputado y multado por cometer actos lesivos contra la moral al acosar sexualmente en un baño público a un policía que trabajaba encubierto para descubrir depravados que actuaban en los parques de la ciudad.



El Presidente Kennedy llegó a San Antonio, Texas, el 21 de noviembre de 1963 en la primera etapa de su visita al estado, trasladándose el mismo día a la ciudad de Houston. Al filo de la media noche de ese día 21 de noviembre, Kennedy arribó en el Fuerza Aérea Uno a la ciudad de Fort Worth donde en la mañana del 22 de noviembre asistió a unos actos proselitistas. A las 11.30 a.m. de ese 22 de noviembre de 1963 el Avión Presidencial aterrizó en el aeropuerto Love Field de Dallas, comenzando la cuenta regresiva de la última hora y media de vida del Presidente John F. Kennedy, quien sería declarado muerto en el Hospital Parkland Memorial a la 1 p.m., Hora del Centro. No deja de ser irónico que unos segundos antes que sonara el primer disparo en la Plaza Dealey a las 12.30 p.m., la esposa del Gobernador de Texas, Nellie Connally, al ver el entusiasmo con el que el público vitorea-

al Presidente, se volteó en su asiento de la limosina presidencial y mirando a Kennedy le dijo, “*Sr. Presidente, Ud. no puede ya decir que Dallas no lo ama*”.

Si nos ceñimos a lo dictaminado oficialmente en el año 1979 en el Informe del llamado “Comité Selecto de la Cámara de Representante de los Estados Unidos Sobre el Asesinato del Presidente John F. Kennedy y Martin Luther King (HSCA)” - el cual modificó la esencia el Informe de la Comisión Warren - en los siguientes 8.40 segundos *cuatro disparos* de fusil de alta potencia serían efectuados desde la parte trasera derecha y desde el frente del lado derecho de la limosina que transportaba al Presidente Kennedy y al Gobernador John Connally. Tres de los disparos fueron presuntamente efectuados desde una ventana localizada en el extremo izquierdo del piso 6 del Edificio del Depósito de Libros Escolares de Texas y un cuarto disparo provino del montículo de hierba (*Grassy Knoll*), ubicado al frente y a la derecha de la limosina presidencial. El solo hecho que la HSCA reconoció oficialmente que fueron “*4 los disparos efectuados desde dos puntos diferentes*”, automáticamente confirmó la existencia de una conspiración en la ejecución del crimen. Aunque el Comité del Congreso dictaminó que los dos disparos que impactaron al Presidente Kennedy y al Gobernador Connally vinieron del Depósito de Libros Escolares de Texas, estudios de balística y acústica y el análisis con técnicas modernas de la famosa película de 35mm de Abraham Zapruder, demostraron que el Presidente y el Gobernador Connally fueron impactado por el *segundo disparo* proveniente de la parte trasera derecha de la limosina (el primer proyectil fue desviado por un árbol de cedro ubicado en su trayectoria, impactando en la calzada) y que un *cuarto disparo accionado delante y a la derecha del Presidente* impactó en la cabeza de Kennedy de forma simultánea con el *tercer disparo* efectuado detrás del Presidente, causando el violento desplazamiento hacia atrás de su cabeza y la masiva y fatal herida en su cráneo.

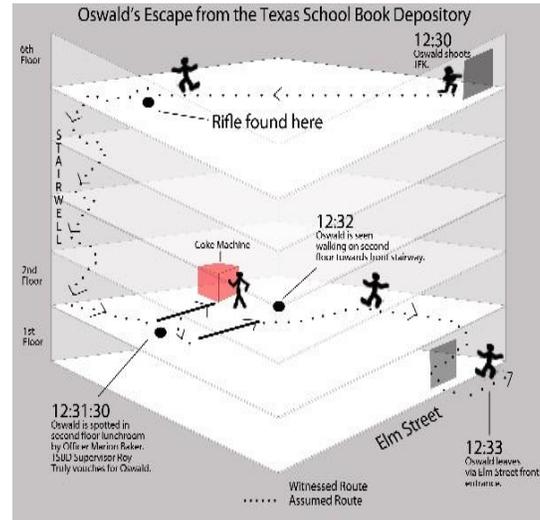
Debo señalar, en aras de la objetividad que demanda el tema aquí tratado, que en el año 1988, durante el último año de la presidencia de Ronald Reagan y un año antes de la caída del Muro de Berlín en pleno desmoronamiento de la Europa del Este, un memorándum fue enviado por el Vicefiscal General de los Estados Unidos al Comité Judicial de la Cámara de Representantes en el que se decía que de acuerdo a una investigación del FBI y la Academia Nacional de Ciencias, ninguna data acústica evidenciaba la existencia de un segundo tirador en Dealey Plaza, pretendiendo dar con ello

nueva vigencia al políticamente correcto dictamen de la Comisión Warren sobre la existencia de un único tirador (Oswald), quien realizó solo tres disparos desde el edificio del Depósitos de Libros. Sobre el origen del disparo que impactó a Kennedy en su cabeza, Bonard Menninger en su libro "*Mortal Error*" (San Martin Press, New York 1992) sostiene, con base a las investigaciones realizadas por el armero y especialista en balística Howard Donahue, que el mismo provino de la descarga accidental del fusil AR-15 accionado por el agente del Servicio Secreto George Hickey, quien se encontraba en la limosina de escolta que seguía al vehículo presidencial, lo que no concuerda con el violento desplazamiento hacia atrás de la cabeza de Kennedy al recibir un tercer impacto.

Lo que siguió lo conoció el mundo de primera mano pues nunca hasta entonces un magnicidio había sido vivido en tiempo real a través de las pantallas de televisión como sucedió en Dallas (le seguirían los atentados contra Ronald Reagan, Juan Pablo II y Anwar el-Sadat, todos ocurridos en el año 1981). El Presidente Kennedy y el Gobernador Connally fueron llevado al cercano Hospital Parkland donde el Gobernador de Texas sería operado y salvado de sus múltiples y graves heridas causadas por el segundo disparo - el famoso "*magic bullet*" - supuestamente efectuado desde el piso 6 del Edificio de Deposito de Libros de Texas, mientras que John F. Kennedy, después de los infructuosos y desesperados esfuerzos médicos por revivirlo, sería declarado muerto a la 1 p.m. Como se conoce, el cuerpo del Presidente fue sacado por la fuerza y de forma ilegal del Hospital Parkland por el Servicio Secreto en violación a la ley de Texas que exigía que el homicidio de Kennedy debía ser sometido a los correspondientes controles forenses y a las leyes del estado de Texas, pues en 1963 el asesinato del Presidente de los Estados Unidos *no era delito Federal*. Igual suerte correría la limosina Lincoln Continental SS -100 - X (todo un tesoro de evidencia forense), la cual sería secuestrada por el Servicio Secreto, sacada ilegalmente de Texas y llevada - presuntamente - al garaje de la Casa Blanca en Washington, D.C. De seguido, el Vicepresidente Lyndon Johnson sería trasladado al Fuerza Aérea Uno, donde una vez que el cadáver de Kennedy fue subido a bordo - el instinto político de Lyndon Johnson le decía que no debía despegar sin el cadáver presidencial - se juramentó ante una juez de paz como el trigésimo sexto Presidente de los Estados Unidos, iniciándose a las 2.47 p.m. de ese fatídico 22 de noviembre, el apresurado regreso a Washington.

Según quedó establecido de forma poco creíble por la policía de Dallas y por el desacre-

ditado Informe de la Comisión Warren, Oswald abrió fuego (supuestamente realizó tres disparos) contra la caravana presidencial desde el piso 6 del Edificio de Depósito de Libros de Texas a las 12:30 p.m. De seguido, 8.4 segundos después, a las 12:30:08 p.m., Oswald atravesó corriendo de forma diagonal toda la 6ª planta del edificio del Depósito de Libros que contaba con un área de 2.700 mts² y que estaba atiborrada de cajas de libros, escondió el *Mannlicher-Carcano* de 6.5x52mm detrás de unas cajas y bajó corriendo 4 pisos (80+escalones), todo en el tiempo récord de 1:30 minuto, pues fue visto a las 12:31:30 p.m. por el policía Marion Baker y por el supervisor Roy Truly sentado en el área de cafetería del segundo piso del Edificio bebiendo tranquilamente una Coca Cola. Acto seguido, a las 12:33 p.m., Oswald emergió del Edificio a la Calle Elm donde reinaba el pandemonio, iniciando así su frustrado escape. Entre su salida del Edificio del



Depósito de Libros a las 12:33 p.m. y la 1:45 de la tarde, Oswald fue a su vivienda, se cambió de ropa, mató al oficial de policía J. D. Tippit y fue arrestado en el *Texas Theater*, donde se le incautó un revólver calibre 38 de su propiedad con el que supuestamente le disparó al Oficial Tippit. Debe decirse que en el informe de la policía de Dallas sobre el asesinato de Tippit, se señaló que en el sitio del crimen se encontraron 3 conchas de balas del calibre 32mm de una *pistola automática*. Los que conocen de armas detectarán de inmediato que un revólver de cualquier calibre no eyecta casquillos cuando es accionado, lo que implica que Oswald no asesinó al policía Tippit, o no fue el único que le disparó a éste. Después de su arresto en el Texas Theater, Oswald sería trasladado a la sede de la policía de Dallas donde fue interrogado, fichado e imputado por el asesinato del policía Tippit (nunca se le imputó formalmente el asesinato del Presidente John F. Kennedy). Al día siguiente, 23 de noviembre, continuaron los interrogatorios a Oswald y los tramites policiales, incluyendo una visita de su hermano Robert y de su madre Marguerite Oswald. A las 11:10 a.m. del 24 de noviembre se decidió transferir al detenido a la cárcel del Condado. Durante el traslado, a las 11:21 a.m., Lee Harvey Oswald sería silenciado para siempre al ser ejecutado en presencia de decenas de policías, periodistas y camarógrafos

por el mafioso Jack Ruby, quien regentaba un local de *striptease* en Dallas que era frecuentado por agentes policiales fuera de servicio. Ruby tenía una larga historia como “lleva y trae” de la mafia de Chicago y estaba asociado con Sam Giancana, uno de los gánsteres contactado junto a Johnny Rosselli por la CIA para asesinar a Fidel Castro. Antony Summers, en su libro “*Conspiracy*” (pág. 460), menciona que Jack Ruby también tenía contactos en la Cuba revolucionaria pues durante la lucha de los rebeldes contra Fulgencio Batista (1956-1958), Ruby llevó armas a la Sierra Maestra por cuenta de la Mafia, como una manera de “cubrir las apuestas” en Cuba en caso de que Castro triunfara en su empeño de hacerse con el poder.



Asesinato de Oswald por Jack Ruby

LA COMISIÓN WARREN

Tras su arribo a Washington, ya como Presidente de los Estados Unidos, Lyndon B. Johnson convocó al Earl Warren, Presidente de la Corte Suprema de Justicia, para que encabezara una comisión que investigara el asesinato del Presidente Kennedy. Esta comisión *ad hoc* se instaló el 29 de noviembre de 1963, apenas transcurridos tres días del funeral de estado del asesinado Presidente. El mandato dado al Magistrado Warren por Johnson fue el producir sobre la marcha un informe que cerrara la puerta a cualquier teoría conspirativa, interna o externa, señalando a Lee Harvey Oswald como el único responsable del crimen. Es más, según leemos en el libro “*Conspiracy*” de Anthony Summers, el Presidente Johnson le diría a Warren de forma admonitoria:

“Si ciertos rumores no se paran, los Estados Unidos podrían ser arrastrados a una guerra que costaría cuarenta millones de muertos. Si la opinión pública se alza contra Castro y Khrushchev, puede haber una guerra.”

En cumplimiento del mandato presidencial, el 24 de septiembre de 1964 la Comisión Warren entregó a Lyndon Johnson su Informe, en el cual se estableció que: 1. Lee Harvey Oswald, movido por razones personales, fue el solitario asesino que disparó tres veces contra la caravana presidencial desde el 6º piso del Edificio de Depósitos de Libros de Texas; 2. Ni Oswald ni Jack Ruby formaron parte de conspiración alguna, ya que actuaron solos, y 3. No existía evidencia de una conspiración que implicara a personeros ni agencias del gobierno americano.

La Comisión Warren que tenía entre sus principales miembros a Allen Dulles, a quien Kennedy había despedido dos años antes de su cargo como Director de la CIA a consecuencia del fiasco de la Bahía de Cochinos, nunca contó con la credibilidad del pueblo norteamericano y ello llevó a que 13 años después, en 1976, se creara el llamado “Comité Selecto de la Cámara de Representantes Sobre el Asesinato del Presidente John F. Kennedy y de Martin Luther King” (HSCA), el cual reabrió las investigaciones sobre el magnicidio. Uno de los miembros de la Comisión Warren, el senador Demócrata por el estado de Georgia Richard Russell Jr., echó tierra en la tumba del Informe de la Comisión Warren cuando dijo en 1970: “*No se nos ha dicho la verdad con respecto a Oswald*”.

EL COMITÉ SELECTO SOBRE EL ASESINATO KENNEDY (HSCA)

Ante el descredito y rechazo que acompañó el Informe de la Comisión Warren, el cual se incrementaba en la medida que pasaba el tiempo y surgían a la luz pública nuevos elementos que no fueron conocidos o fueron ignorados por la Comisión Warren, se constituyó un comité bipartidista en la Cámara de Representantes del Congreso de Estado Unidos para reabrir la investigación sobre el asesinato del Presidente Kennedy. Por presiones del lobby negro y con el visto bueno del Presidente James Carter - quien había sido Gobernador de Georgia, estado natal del reverendo Martin Luther King Jr. - se incluyó en la investigación legislativa el asesinato de Martin Luther King Jr., hecho acontecido el 4 de abril de 1968 en la ciudad de Memphis, Tennessee, en circunstancias por demás sospechosas de otra conjura. El Comité sesionó entre 1976 y 1978 y llegó a conclusiones en su Informe de 248 páginas que negaban la esencia misma del Informe de la Comisión Warren al señalar que en Dallas fueron dos los tiradores y cuatro los disparos efectuados, lo que implicaba por definición la existencia de una conspiración en el asesinato de Kennedy. Sin embargo, el mismo Comité del Congreso puso un freno a las inconvenientes especulaciones, al dictaminar en su Informe que la probable “conspiración” no incluía a los principales sospechosos: los gobiernos de la Unión Soviética y Cuba; el crimen organizado; los cubanos anticastristas y el FBI, la CIA o el Servicio Secreto. Muchos de los documentos revisados por el Comité Selecto fueron sellados por 50 años, siendo una gran parte de ellos los que fueron publicados por orden del Presidente Donald Trump los días 26 de octubre y 9 de noviembre de 2017, respectivamente.

POSIBLES AUTORES

Como quedo dicho, el Comité Selecto del Congreso que investigó el asesinato de John F. Kennedy dictaminó, en abierta contradicción con el Informe de la Comisión Warren, que en Dallas el 22 de noviembre de 1963 habían participado al menos dos tiradores y se produjeron cuatro disparos, lo que descartó la acción de un único tirador apostado en el Edificio de Deposito de Libros de Texas. Así lo confirmó el Representante Cristopher Dodd, miembro del Comité Selecto del Congreso, cuando en 1979 declaró a la prensa, al referirse a las conclusiones del Comité del que formaba parte:

“La evidencia acústica de un tirador ubicado en el montículo recubierto de yerba tiene un enorme significado para nuestra Nación,”

Entonces, desde un punto de vista criminalístico el asesinato del Presidente Kennedy había sido aclarado en cuanto a: 1.- *La identificación de las víctimas* (Kennedy y el Gobernador Connally); 2.- *Los medios empleados para su ejecución* (cuatro disparos efectuados por dos tiradores), y 3.- *La oportunidad*, la cual se materializó durante la anunciada visita presidencial a Dallas, Texas. Pero aún faltaban por determinarse los dos elementos claves en ese y en todo crimen, los cuales han evadido por más de 60 años el veredicto de la historia: *los autores y el móvil del crimen.*

A continuación, presentamos una lista de los principales sospechosos del magnicidio, todos descartados - salvo Oswald - en el Informe del Comité del Congreso (HSCA), y quienes, según dicen algunos autores y seguidores de las teorías conspirativas, tenían los motivos y ciertamente disponían de los medios para matar a John F. Kennedy.

Lee Harvey Oswald

Lee Harvey Oswald, el único sospechoso de haber disparado contra el Presidente Kennedy, fue un personaje por demás enigmático. Oswald ingresó en 1955 al Cuerpo de Infantería de Marina de los Estados Unidos a los 16 años, fue calificado como “tirador experto”, hablaba ruso y fue enviado en 1957 a la base de espionaje electrónico norteamericana en Atsugi, Japón, la cual estaba bajo la dirección de la CIA para controlar los vuelos de los aviones espías norteamericanos U-2 sobre territorio soviético. En octubre de 1959, Oswald desertó a la URSS renunciando a su ciudadanía norteamericana y solicitando asilo a las autoridades del Kremlin. Coincidiendo con la desertión de Oswald y a solo seis meses de su llegada a la URSS, el 1º de mayo de 1960 ocurrió el derribo del avión espía U-2 tripulado por el coronel Francis Gary Powers, algo que los soviéticos no habían podido lograr hasta entonces dadas las secretas prestaciones del U2 que volaba a

una altitud de 70,000 pies. Este hecho tiende a confirmar la supuesta amenaza de Oswald hecha al oficial a cargo de la Oficina de la Inteligencia Naval (ONI) en la embajada de Estados Unidos en Moscú, Richard Snyder, en cuanto a que él, Lee Oswald, revelaría los secretos del avión U-2 a los soviéticos. En marzo de 1961, mientras trabajaba en una fábrica de productos electrónicos en Minsk, Bielorrusia, Oswald conoció a Marina Nikolayevna Prusakova, sobrina carnal del Coronel del Ministerio del Interior soviético Ilya Prusakov. Seis semanas después, Lee y Marina se casaron en Minsk, emigrando a los Estados Unidos en junio de 1962, para establecerse, curiosamente, en Dallas, Texas. En abril de 1963, Oswald se trasladó temporalmente New Orleans donde por iniciativa propia fundó un Capítulo del llamado “Comité de Trato Justo para Cuba” (*Fair Play for Cuba Committee*), provocando en esa ciudad sureña publicitados altercados callejeros con exiliados cubanos anticastristas.

VIAJE A CIUDAD DE MÉXICO

“La clave en el asesinato del Presidente Kennedy la encontraremos en los movimientos de Oswald durante los 5 días que siguieron a la solicitud de Oswald para obtener una visa para Cuba en Ciudad de México.”

- William Parker, jefe de la policía de Los Ángeles, 1966 -

El día 26 de septiembre de 1963, Oswald tomó un autobús en Houston, Texas, con destino a la Ciudad de México, donde hizo contacto con las sedes diplomáticas de Cuba y la URSS, permaneciendo por más de 5 días en la Capital mexicana. Entre los documentos publicados en octubre y noviembre de 2017, salió a relucir uno en especial que evidenciaba que la CIA conocía del viaje a México de Oswald y de su reunión con un funcionario soviético, pero por razones desconocidas, esa información no fue divulgada en su momento. A raíz de la publicación de los documentos clasificados se pudo aclarar mucho de lo acontecido en ese viaje. En efecto, ahora sabemos que Oswald fue entrevistado en la embajada soviética en Ciudad de México por Nikolái Leonov - alias “Andrea”- quien a la postre sería Subdirector de la KGB. El General retirado Leonov le declaró el 27 de octubre de 2017 a la Agencia española EFE lo siguiente:

“Me reuní con Oswald cuando vino a buscar la forma de ir a la URSS. El no pudo ser el ejecutor material del asesinato. Es imposible. Era un hombre desgastado, extremadamente flaco y pobremente vestido. Le temblaba todo, de las manos a los pies, ni siquiera le pude estrechar la mano”

Ahora bien, al buscar más información sobre el General Nikolai Leonov encontré sus

muy reveladores datos biográficos en *Wikipedia*, los cuales transcribo textualmente a continuación en la seguridad que al lector le causaran el mismo asombro e impacto que a mí, pues en la trama entró un nuevo personaje quien pudo ser el facilitador que hizo la conexión entre Oswald y la inteligencia cubana, con vistas a la ejecución del magnicidio.

Este es un resumen de la actividad profesional del General de la KGB Nikolai Leonov:

“En 1953 a los 25 años de edad, Leonov fue enviado a Ciudad de México, donde comenzó a aprender español en la Universidad Autónoma de México (UNAM). Durante el viaje por mar, se encontró por primera vez con el cubano Raúl Castro, hermano de quien 6 años después sería el líder de la Revolución cubana. Raúl se encontraba regresando de un festival juvenil europeo en Viena y Bucarest. Al arribar a la capital azteca, Leonov comenzó a desempeñar un puesto de baja jerarquía en la embajada soviética en México. En 1955, Leonov se encontró por primera vez con el argentino Ernesto Guevara, presentados por Raúl Castro. Leonov violó los protocolos de la embajada soviética, al visitar personalmente a un “Che” Guevara que estaba muy interesado por la vida en la URSS, la cual idealizaba por momentos. Luego de haber respondido las preguntas formuladas por el argentino, Leonov le entregó algunos libros de literatura soviética. No del todo conforme y queriendo aún más, Guevara solicitó tres libros específicos adicionales. Cuando éste fue a la embajada a retirarlos, ambos hombres intercambiarían aún más palabras, aunque de hecho se trataría de la última vez que hablarían en México.

A fines del verano boreal de 1958, Leonov fue invitado a incorporarse a las filas de la entonces relativamente nueva KGB, el Comité de Seguridad del Estado Soviético, para lo cual el 1º de septiembre comenzó a realizar un curso de entrenamiento en misiones de inteligencia que duraría dos años.

En octubre de 1959 sus superiores le ordenaron abandonar sus estudios para acompañar al vice premier soviético Anastas Mikoyán a México. En febrero de 1960, Leonov acompañaría a Mikoyán en su viaje a La Habana. En la capital cubana tuvo un renovado contacto con Ernesto Che Guevara, a quien en esta oportunidad le regaló una pistola para tiradores profesionales...en representación del pueblo soviético.”

Así las cosas, durante los primeros años de la década de 1960, Nikolai Leonov prestó

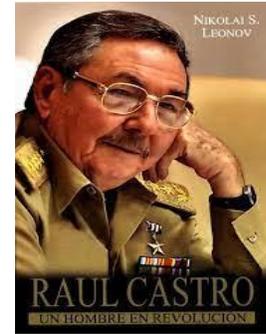
servicios como “agente legal” de la KGB en México, es decir, operaba bajo la protección diplomática de la embajada de la URSS, siendo con tal carácter que recibió a Lee Harvey Oswald en Ciudad de México, a escasas semanas del asesinato del Presidente Kennedy. Cuando Nikita Khrushchev invitó a Fidel Castro a una visita de



Khrushchev, Leonov y Castro en Moscú

estado a la URSS en abril de 1963 con la intención de limar asperezas con el cubano después que Fidel fue totalmente ignorado durante la Crisis de los Misiles en octubre de 1962, Leonov, debido a su fluidez en castellano, actuó como el intérprete oficial de la visita. Con posterioridad, Nikolai Leonov trabajó siguiendo muy de cerca los acontecimientos en

América Latina, en particular en el Cono Sur tras el golpe contra Salvador Allende. Nikolai Leonov quien falleció en abril de 2022 a los 94 años escribió una biografía sobre Raúl Castro y recibió de gobierno cubano la órdenes “Ernesto Che Guevara”, en primer grado, y “Playa Girón”. Ciertamente, la vinculación Nikolái Leonov - Lee Harvey Oswald - Fidel Castro, da mucho que pensar a aquellos que como yo, están convencidos que Fidel tuvo mucho que ver en el asesinato de John F. Kennedy, como así sería confirmado por el Presidente Johnson antes de dejar la presidencia en 1968.



Regresando a Oswald, el 3 de octubre, este retornó a Dallas donde comenzó a trabajar el 16 del mismo mes en el edificio sede del Depósito de Libros Escolares del Estado de Texas (¿coincidencia?), edificación que casualmente se encontraba ubicada en una intersección vial por donde pasaría tan solo unas semanas más tarde la fatídica caravana presidencial, cuya ruta había sido cambiada el día antes de la visita presidencial por el alcalde de la ciudad. Lee Harvey Oswald fue silenciado el 24 de noviembre por Jack Ruby, quien tenía vínculos con la mafia de Chicago, especialmente con Sam Giancana, uno de los contactados por la CIA para eliminar a Fidel Castro, pero también tenía contactos en Cuba pues había llevado armas a la Sierra Maestra por cuenta de la Mafia durante la lucha contra Batista. ¿A dónde lleva todo esto? Pues bien, los hechos aquí citados con respecto a Oswald, desde que desertó a la Unión Soviética hasta su ejecución por Jack Ruby, así como la probable vinculación de Cuba con él a través de Nikolái Leonov, nos apunta a la real posibilidad que la inteligencia cubana, apoyada por su tutora la KGB, conocía que Kennedy había dado la orden de eliminar a Castro y por ello decidió jugar adelantado y, parafraseando a Fidel, volteó las armas que apuntaban hacia el líder cubano en dirección a un nuevo blanco: John F. Kennedy. Existe alguien que podría aclarar muchas de las interrogantes sobre la posible participación de Cuba en el magnicidio de Dallas y esa persona es el General (r) cubano Fabian Escalante Font, autor del libro “*Acción Ejecutiva. Objetivo: Fidel Castro*”. En su obra, el alto oficial de la contrainteligencia cubana sin dudas intentó desviar la autoría del asesinato de Kennedy hacia la CIA y los cubanos anti castristas, en una clásica maniobra de desinformación y no dudo que el General Escalante sea una auténtica fuente de información sobre lo realmente sucedido en Ciudad de México durante la visita de Lee Oswald y lo acontecido en Dallas el 22 de noviembre de 1963.

Para concluir esta semblanza del actor principal del drama en Dallas y dejar en claro donde estaban sus lealtades, cito a continuación lo escrito por Lee Harvey Oswald en una carta enviada a su hermano Robert Oswald desde la Unión Soviética en 1960: "*Pregúntame y te diré yo lucho por el comunismo...*" (Conspiracy, Anthony Summers, pág. 141)

Lyndon B. Johnson

Hay personajes como el ex agente de la CIA, E. Howard Hunt, quienes han sugerido que el Vicepresidente Lyndon Johnson conspiró para matar al Presidente Kennedy motivado a que había recibido informes que Kennedy pensaba sustituirlo como su compañero de fórmula en la elección de 1964, pues ya no confiaba en la influencia política de Johnson en los estados del Sur, especialmente en Texas. Ante el temor de perder toda posibilidad de acceder al poder, Johnson supuestamente buscó el apoyo de la industria militar norteamericana que estaba temerosa que Kennedy, en un eventual segundo periodo presidencial, ordenara el retiro de Vietnam, lo que implicaría grandes e inaceptables pérdidas económicas para el complejo industrial militar estadounidense. Recordemos que al asumir la presidencia después de su elección en 1964, Johnson abandonó la cruzada de Kennedy contra los Castros, incrementando la participación militar de su país en Vietnam y embarcando a los Estados Unidos en la más repudiada guerra en su historia. Quizás el hecho que pudiera sembrar interrogantes sobre la participación de Lyndon Johnson en el asesinato de Kennedy fue que este hizo público con siete meses de anticipación la programada visita presidencial al estado de Texas, dando suficiente tiempo para preparar el atentado en Dallas. Así mismo, su tajante orden a Earl Warren de dictaminar que solo uno fue el autor del crimen y que su nombre era Lee Harvey Oswald, pudiese interpretarse como la intención del nuevo Presidente de enterrar el tema del magnicidio lo más pronto posible para evitar que su real autoría fuese descubierta.

Nikita Khrushchev

Se dice, como lo expresó el ex director de la CIA James Woolsey (1993 -1995) en su libro titulado "Operación Dragon: La guerra Secreta del Kremlin Contra América" que Nikita Sergueievich Khrushchev pudo estar detrás del atentado en Dallas, pero que a última hora decidió no ejecutarlo por temor a crear un conflicto a escala mundial. Sin embargo, supuestamente, Khrushchev no pudo evitar que Oswald siguiera adelante por su propia cuenta. El director Woolsey escribió que varios funcionarios de inteligencia de países del

bloque de Europa del Este - entre los que se contaba el General Mihai Pacepa, quien fue el jefe del Servicio de Espionaje de Rumania y el más alto funcionario de inteligencia en un país comunista durante la Guerra Fría en obtener asilo en Estados Unidos - creían que Khrushchev estaba furioso con Kennedy por haberlo hecho “quedar mal” durante la Crisis de los Misiles de Cuba y por ello ordenó su muerte. Si bien es cierto que Khrushchev fue defenestrado de todos sus cargos y sustituido por Leonid Brezhnev tan solo once meses después de ocurridos los eventos en Dallas, motivado, supuestamente, a “... los malos resultados de sus políticas domésticas”, no lo es menos que el real ganador en la Crisis de los Misiles de Cuba en octubre de 1962, fue Khrushchev y no Kennedy. En mi ensayo “La Caja de Pandora - Armagedón”, escrito el 26 de julio de 2015, señalé lo siguiente sobre las razones que llevaron al Premier soviético a asumir el riesgo de instalar misiles balísticos SS-4 y SS-5 de alcance medio e intermedio, en Cuba:

“A finales de abril de 1962, Khrushchev, mientras vacacionaba en Crimea, reflexionó sobre los misiles Júpiter desplegados al otro lado del Mar Negro, en Turquía. Entonces, concibió la idea de instalar equivalentes misiles balísticos en Cuba. A su juicio, tal acción, vista por Khrushchev como un justo quid pro quo, se fundamentaba en: i) la presencia de los misiles Júpiter en Turquía e Italia; ii) la real posibilidad de una acción militar directa norteamericana contra Cuba, y iii) la oportunidad de neutralizar el efecto geoestratégico que implicaba que, mientras los Estados Unidos podían instalar armas ofensivas en el mismo perímetro soviético, la URSS no podía reciprocarse con una acción similar.”

Como se conoce, el acuerdo logrado con Kennedy a cambio del retiro de los misiles soviéticos de Cuba, satisfizo completamente las expectativas del líder soviético pues Kennedy se comprometió a no invadir Cuba y a no permitir agresiones contra la Isla desde territorio norteamericano; pero más importante aún para los soviéticos, el Presidente norteamericano acordó retirar los misiles “Júpiter” emplazados por la Fuerza Aérea norteamericana en Turquía e Italia. Por ello, no se puede decir que Khrushchev “quedó mal” durante la crisis misilística como lo manifestó el Director Woolsey y que ello lo llevó a ordenar el asesinato de Kennedy. Pero lo que sí pudo haber pasado fue que ante los continuados y evidentes intentos de los hermanos Kennedy de sacar del camino a Fidel a través de la “Operación Mangosta” (*Operation Mongoose*), los servicios de inteligencia soviéticos, entonces impregnados de elementos estalinistas, con o sin la venia de Khrushchev, pusieron a disposición de sus colegas cubanos a Lee Oswald para que participara como cara visible en el atentado contra el Presidente, asegurando el éxito de la operación con la participación de otro tirador (desconocido) apostado en el famoso

montículo herboso o *Grassy Knoll*, desde donde, según el propio Comité Selecto del Congreso, se produjo el cuarto y mortal disparo efectuado contra la caravana presidencial. Sobre esta posible participación de Cuba / Fidel Castro en el asesinato de Kennedy, nos remitimos a alguien quien ciertamente merece alta credibilidad sobre los sucesos en Dallas. En 1968, antes de concluir su mandato, el Presidente Lyndon Johnson, en una entrevista con el periodista Howard K. Smith de la cadena de Televisión ABC, manifestó lacónicamente con respecto al asesinato de su antecesor, "*Kennedy trató de eliminar a Castro, ... pero Castro le llegó primero.*"

La Mafia

Sobre la Mafia y sus capos han sido dirigidas buena parte de las sospechas cuando se trata inculpar a alguien con relación al asesinato de Kennedy. Y ello no deja de tener fundamento pues esa organización criminal tenía motivos - y por supuesto los medios - para ejecutar el asesinato motivado a que los hermanos Kennedy habían cometido el único pecado que no merecía perdón a los ojos de la *Cosa Nostra*: la traición. En efecto, si nos remontamos a la elección Kennedy - Nixon en noviembre de 1960, Joseph Kennedy, padre del candidato Demócrata, recurrió a sus contactos con el crimen organizado en Chicago para que ayudaran a su hijo John a ganar el electoralmente importante estado de Illinois. La Mafia cumplió y le dio un definitivo triunfo a Kennedy en ese estado (27 votos electorales), lo que resultó clave en la apretada victoria electoral de Kennedy, quien solo ganó en 22 de los 50 estados de la Unión norteamericana. Desde el comienzo de la administración Kennedy en enero de 1961, la mano derecha del Presidente, su hermano Robert, ejerciendo a partir de entonces como Fiscal General, reinició su cruzada judicial contra el crimen organizado logrando arrinconar a los capos de la Mafia, afectando seriamente sus negocios ilícitos y obteniendo órdenes judiciales de deportación de muchos "padrinos" no nacidos en Estados Unidos. Este accionar de los hermanos Kennedy fue considerado por el crimen organizado como desleal hacia quienes habían colaborado de forma importante con el triunfo de Kennedy en las elecciones de 1960 a través de los sindicatos que controlaban - sobre todo la llamada *Teamster Union* - que agrupaban a la fuerza laboral de los estados industriales del centro y del este de los Estados Unidos. La persecución judicial contra la Mafia llevó a Santos Traficante, estrecho aliado de Sam Giancana quien sería uno de los contactados por la CIA para asesinar a Fidel Castro en

1960, a señalar a finales de 1962 sobre el futuro de Kennedy: *“Recuerden mis palabras, este hombre Kennedy está en problemas, y recibirá su merecido... Él será neutralizado.”*

Según relata el biógrafo de Robert Kennedy, el periodista Evan Thomas, Robert, al ser informado por el director del FBI J. Edgar Hoover de la muerte su hermano, repetía una y otra vez *“He matado a mi hermano...yo maté a mi hermano.”* El portavoz de Robert Kennedy, Ed Guthman, le contó a Thomas que mientras acompañaba al Fiscal General en su casa de Hickory Hill en Virginia después de recibirse la llamada de Hoover, Robert le confesó que él estaba convencido que el atentado había sido consecuencia de *“...su persecución judicial contra la Mafia... o de sus intentos para eliminar a Fidel Castro.”*

Fidel Castro

En el mes de noviembre de 2016, coincidiendo con de la muerte de Fidel el 25 de ese mes y durante los días finales de la administración de Barak Obama - quien fue el primer Presidente en ejercicio del cargo en visitar Cuba desde 1928 cuando Calvin Coolidge fue a La Habana para participar en la 6ª Conferencia Panamericana - fueron desclasificados por el gobierno estadounidense algunos documentos que avivaron la controversia sobre la participación de Fidel Castro en el asesinato de John F. Kennedy. Entre los documentos entonces publicados se encontraba el diario del agente de la OSS (precursora de la CIA) Douglas DeWitt Bazata, quien involucró al doble agente cubano Rene Alexander Dussaq en el magnicidio de Kennedy. Mucho ha sido lo escrito sobre el tema y numerosos fueron los testimonios de personajes que apuntan a la participación de Fidel Castro en Dallas. El conocido columnista norteamericano ganador del Premio Pulitzer Jack Anderson escribió que Johnny Rosselli, uno de los gánsteres contactado por la CIA para asesinar a Fidel, le confesó que Castro había estado involucrado en el asesinato del Presidente Kennedy. Rosselli y su compinche en el crimen organizado, Salvatore “Sam” Giancana, fueron encontrados muertos con un año de diferencia (1975-1976) previo a su declaración ante el Comité Selecto del Congreso sobre el asesinato de Kennedy, sin que hasta la fecha se hayan determinado los autores de esos asesinatos. Si además observamos que Oswald fue dado de baja a los dos días del magnicidio por el mafioso Jack Ruby, quien, como antes señalamos, durante la lucha de Fidel Castro en la Sierra Maestra enviaba y transportaba armas a los rebeldes y tenía contactos en el gobierno de la Isla, apreciaremos que la vinculación de Cuba en el magnicidio se vuelve cada vez más factible.

Objetivamente no se puede negar que Fidel Castro tenía razones suficientes para atentar contra Kennedy, pues es un hecho cierto que el Presidente y su hermano Robert intentaron eliminar al liderazgo cubano desde el mismo comienzo de su administración en enero de 1961. Es más, no me equivoco al decir que no existió una figura extranjera que fuera objeto de más intentos de eliminación física fomentada por el gobierno de los Estados Unidos que Fidel Castro. Recordemos que la División de Servicios Técnicos de la CIA desarrolló todo tipo de ingenios y artilugios para atentar contra Fidel Castro, algo que inspiró a Ian Fleming cuando creó su misterioso personaje "M", quien era el encargado de suministrarle a James Bond, el Agente 007, los artilugios necesarios para enfrentar a sus enemigos fílmicos. Por otro lado, el resultado de la Crisis de los Misiles de Cuba constituyó una afrenta contra la personalidad ególatra de Castro, quien, como sabemos, fue ignorado durante las negociaciones entre John Kennedy y Nikita Khrushchev para resolver aquella Crisis que casi nos llevó a la destrucción nuclear. Pero dejemos que sea el propio Castro quien, con su inveterada costumbre de obviar la prudencia cuando se refería a los Estados Unidos y a sus líderes, nos ilustre sobre lo que pudo haber sucedido en Dallas aquel 22 de noviembre de 1963. Días antes del magnicidio, en una cena a la que Fidel asistió en la legación brasileña en La Habana, el embajador brasileño Vasco Leitao - hombre cercano a los servicios de inteligencia norteamericanos - reportó un curioso comentario de Castro dirigido al periodista colombiano de Associated Press, Daniel Harker. Dijo Fidel en aquella ocasión: *"Quienes hoy tratan de matarme deben cuidarse, no sea que las armas que hoy me apuntan, mañana se vuelvan contra ellos."*

Vista esta nada disimulada amenaza de Fidel Castro dirigida a los Kennedy, cabe aplicar un principio jurídico del Derecho romano que juzga y sentencia sobre la participación cubana en los hechos acaecidos en Dallas el 22 de noviembre de 1963: *Confessus pro iudicato est (quien confiesa, condenado está)*.

La CIA y los Exiliados Cubanos

"Voy a fragmentar a la CIA en mil pedazos y esparcirlos a los cuatro vientos", dijo John F. Kennedy al referirse a la Agencia Central de Inteligencia CIA, motivado a que el Presidente le achacó a la CIA el haber quedado políticamente afectado de forma muy negativa por el desastre de la Bahía de Cochinos en abril de 1961. Es de notar que a Kennedy no le preocupaba en demasía el haber abandonado a su suerte en las arenas de

Playa Girón a los hombres de la Brigada de Asalto 2506 con su orden de reducir o cancelar los críticos ataques aéreos previstos contra las bases de la Fuerza Aérea Revolucionaria (FAR) los días 15, 16 y 17 de abril de 1961. Es decir, poco le importó a Kennedy el sacrificio de los hombres en las playas cubanas, pues su real preocupación era, como dijo su hermano Robert, que *“...el apellido Kennedy había quedado en entredicho y había que reivindicarlo”*.

Como consecuencia del fiasco en Cuba, Kennedy tuvo que enfrentar en la Cumbre de Viena celebrada semanas más tarde, el 4 de junio de 1961, los desplantes de Nikita Khrushchev que pensaba que Kennedy era un líder irresoluto quien no tuvo la decisión y fortaleza de concluir la operación militar en Bahía de Cochinos que él había autorizado. A tal punto llegó el desprecio de Khrushchev por el Presidente norteamericano que durante el encuentro en Viena el Premier soviético lo amenazó con resolver el tema de Berlín de forma unilateral, lo que llevó a la construcción del notorio Muro que dividió la ciudad - *Die Berliner Mauer* - en agosto de 1961, aislando a Berlín Occidental del resto de Alemania. No pasaría mucho tiempo para que Kennedy destituyera al director de la CIA Allen Dulles, quien, dos años más tarde, formaría parte de la Comisión Warren por orden expresa del Presidente Johnson para investigar el asesinato de su ex jefe. En su lugar fue designado John McCone quien sería el encargado de llevar a término la próxima fase de la guerra personal de los Kennedy contra Fidel Castro, que comenzaría a partir del mes de noviembre de 1961 con la llamada “Operación Mangosta”. El General Edward Lansdale sería designado jefe de esa operación, entre cuyos objetivos fundamentales estaba iniciar una guerra económica contra Cuba y la eliminación física del liderazgo revolucionario. En ejecución de la “Operación Mangosta”, en un lapso 14 meses, se llevaron a cabo más de 700 actos de sabotaje contra objetivos económicos de la Isla. Entre los participantes y ejecutores de esos ataques contra Cuba figuraron muchos de los hombres que integraron la llamada “Operación 40”, grupo de acción ejecutiva creado en 1960 durante la presidencia de Eisenhower y constituido por cubanos entrenados por la CIA para realizar operaciones de sabotaje, atentados e infiltraciones en la Isla. La acción más renombrada ejecutada por este grupo de exiliados fue la destrucción del buque belga “La Coubre” en el Puerto de La Habana en marzo de 1960, mientras era descargado en los muelles de las municiones que traía desde Bélgica, causando numerosos muertos y heridos.

Después de la Bahía de Cochinos, varios agentes de la CIA y cubanos anticastristas, quienes justificadamente se sintieron traicionados por Kennedy por haberlos abandonado a su suerte, siguieron su cruzada contra Castro, como fue el caso de Félix Rodríguez, agente de la CIA quien participó en la búsqueda y captura del Che Guevara en Bolivia en 1967 y el pediatra Orlando Bosch y Luis Posada Carriles, supuestos autores de la voladura del vuelo 455 de Cubana de Aviación en octubre de 1976 en la Isla de Barbados, todos ellos, por cierto, miembros de la Operación 40. No debemos olvidar que E. Howard Hunt y Frank Sturgis, viejos agentes de la CIA encargados de la parte política de la Operación Zapata (nombre clave de la invasión de Bahía de Cochinos) formaron parte de los llamados "Plomeros de Watergate" - tres de los cuales eran los cubanos Eugenio Rolando Martínez, Bernard Baker y Virgilio González - quienes perpetraron el ingreso ilegal a la sede del Partido Demócrata en el complejo "Watergate" en Washington D.C. en junio de 1972, lo que a la postre le costaría la presidencia a Richard Nixon.

Todos los vinculados con el caso Watergate tuvieron participación directa en las actividades de la CIA contra el gobierno de Fidel Castro y tenían ciertamente gran animosidad hacia John Kennedy. Una de las versiones que circulan sobre el asesinato del Presidente Kennedy refiere que E. Howard Hunt le confesó a su hijo antes de morir que él había participado en el asesinato en Dallas junto con Frank Sturgis y el cubano Bernard Baker, por orden de Lyndon Johnson. Ciertamente en ese mundo del espionaje y de las acciones encubiertas no es descartable que agentes vinculados con el caso Cuba que trabajaron para la CIA - o para la KGB - pudieron haber actuado por su cuenta y de forma independiente de sus gobiernos y agencias en el magnicidio. Como evidencia del entramado que define toda actividad de contraespionaje, referimos que el "plomero" cubano de Watergate Eugenio Rolando Martínez (alias "Musculito), quien fue veterano de Bahía de Cochinos y realizó varias misiones de infiltración y sabotaje en Cuba, fue señalado por el escritor cubano Norberto Fuentes en su libro "*Dulces Guerreros Cubanos*" (Editorial Seix-Barral, 1999) como un agente doble de Cuba, infiltrado en la CIA por Patricio y Tony de La Guardia, los hombres claves de la contrainteligencia cubana quienes, a su vez, serían enjuiciados y condenados junto con el General Arnaldo Ochoa Sánchez en la Causa No1 de 1989. Curiosamente, en 1995, Martínez sería asesor de Oliver Stone, gran amigo de Fidel Castro, en la producción de la película "*Nixon*", cuyo tema fue el escándalo Watergate.

Como si este laberinto no tuviese salida, la enciclopedia militar cubana “*Cuba Militar*”, publicada por el MINFAR de Cuba, nos dice que otro de los “plomeros” de Watergate, el también cubano Virgilio González, contando con el apoyo del antes mencionado Eugenio Rolando Martínez, participó en el asesinato en Dallas. González y Martínez supuestamente dispararon desde el Edificio Dal-Tex, el verdadero “nido” del franco tirador, ubicado frente al edificio de Deposito de Libros, con una línea de fuego al blanco presidencial más clara que la tenida por Oswald desde el 6º piso del Edificio de Depósito de Libros. De ser cierta la participación de Virgilio González en Dallas, Oswald quedaría eliminado como uno de los tiradores y se confirmaría la versión que repitió hasta su eliminación por Jack Ruby en el sentido que él solo fue “... *un tonto útil (patsy)*”.

Para no dejar ninguna puerta sin abrir, debo referir que la ruta original de la caravana presidencial en su camino al evento político en el Trade-Mart de Dallas no pasaba por la Calle Elm, vía que constituía un riesgo de seguridad pues estaba flanqueada por varios altos edificios con decenas de ventanas ideales para disparar desde ellas sobre un vehículo descapotado que se desplazaba a solo 18 Kms/h. En efecto, la ruta presidencial original pasaba por la Calle Main, que era el acceso directo a la Autopista Stemmons. No obstante, esta ruta fue cambiada la noche antes de la llegada del Presidente a Dallas a solicitud del alcalde de la ciudad, Earle Cabell, hermano de General Charles P. Cabell, el Sub Director de la Agencia Central de Inteligencia despedido por Kennedy junto al Director Allen Dulles por el fiasco de Bahía de Cochinos. Visto este complejo entramado alrededor del asesinato de Kennedy, que nos recuerda la dinámica de hundimiento en la arena movediza (*más te hundes, cuanto más trates de salirte*) podemos decir que Sir Isaac Newton tuvo razón al decir “*Lo que sabemos es una gota de agua; lo que ignoramos es el océano*”.

¿CUAL ES LA VERDAD?

“La búsqueda de información de inteligencia... tiene un carácter especial y secreto. Estas actividades tienen sus propias reglas y modos de encubrirlas, que persiguen desinformar y encubrir.” - Dwight D. Eisenhower, 1960.

La doctrina militar soviética de la *maskirovska* se define como: “...*un instrumento estratégico, político y diplomático que se basa en la tergiversación de los hechos que se suceden con la finalidad de manipular a los medios y a la opinión pública mundial, con el propósito de facilitar o lograr mediante el engaño y la desinformación los objetivos nacionales de carácter táctico, estratégico y político*”. La *maskirovska* - denominada por el Pentágono

MILDEC o *Military Deception* - fue utilizada por Nikita Khrushchev aún en contra de las advertencias de Fidel Castro, para introducir de forma subrepticia armas ofensivas estratégicas en Cuba, lo que llevó al mundo a la Crisis de los Misiles en octubre de 1962.

Los hechos acontecidos en Dallas aquel 22 de noviembre de 1963 fueron distorsionados por la desinformación al mejor estilo de la *maskirovska* soviética. Un buen ejemplo del evidente propósito de ocultar la verdad sobre la autoría de lo sucedido, lo encontramos en el libro "*Conspiracy*" de Anthony Summers, en sus páginas 419 y siguientes. La historia que nos narra el autor y que pude confirmar por otras fuentes, refiere que el 17 septiembre de 1963 y coincidiendo con el viaje de Oswald a Ciudad de México donde se entrevistó en la embajada soviética con el agente de la KGB Nikolái Leonov, el enviado de la República de Guinea a Cuba, embajador Seydou Diallo, contactó en las Naciones Unidas al embajador William Attwood, Consejero Especial de la Delegación Norteamericana ante la ONU. El embajador Diallo era portador de un mensaje personal de Fidel Castro para el Presidente Kennedy, en el cual Fidel decía que quería "arreglar" las relaciones con Washington pues deseaba alejarse de Moscú mientras hubiese aun tiempo. El embajador Attwood, quien era conocido de Fidel Castro y amigo de Kennedy, transmitió el mensaje a la Casa Blanca donde supuestamente fue bien recibido. Antony Summers, el autor de "*Conspiracy*", incluyó su libro en 1980, antes que salieran a la luz pública, mucha de la información que hoy conocemos, como por ejemplo, la confirmación de la reunión de Oswald con la KGB en Ciudad de México celebrada de forma casi simultánea con el mensaje enviado por Castro a Kennedy a través del embajador Diallo. Summers interpretó que ese hecho era prueba que Kennedy pretendía lograr un *modus vivendi* con Fidel Castro, lo que habría sido la razón de su eliminación por la CIA y elementos belicosos del exilio cubano, quienes no aceptaban tal arreglo. Hoy podemos definir ese incidente como un intento de la KGB y de la inteligencia cubana para encubrir la autoría del asesinato presidencial bajo el manto de la *maskirovska* o la decepción, pues a nadie se le puede ocurrir que Fidel Castro, cuya dependencia absoluta de Moscú duraría hasta 1991 y quien después de Dallas fue el instrumento soviético de la subversión en África y América Latina, acudiera ante su enemigo declarado e histórico para ser rescatado del control soviético. Evidentemente el mensaje entregado por el embajador africano tenía como finalidad alejar a Cuba y a la Unión Soviética de toda sospecha y de la responsabilidad y consecuencias que se derivarían de

lo que sucedería semanas después en Dallas, Texas. En apoyo a lo antes señalado, transcribo a continuación la nota escrita por Fidel Castro el 5 de junio de 1958, en plena lucha contra Batista, a su compañera de vida Celia Sánchez Manduley. Este documento, cuyo original se encuentra en un sitio de honor en la redacción del diario “Granma” en La Habana y que muchos lo refieren como la “carta testamento de Fidel Castro”, nos da una clara evidencia que la *raison d’être* de Fidel Castro siempre fue la de enfrentar a los Estados Unidos. Por ello, el mensaje enviado a Kennedy nunca significó su real deseo de pactar con los Estados Unidos, sino el de desviar hacia otros la atención de lo que ocurriría en Dallas dos meses más tarde.

“La Sierra Maestra junio 5 - 58

Celia:

Al ver los cohetes que tiraron en casa de Mario, me he jurado que los americanos van a pagar bien caro lo que están haciendo. Cuando esta guerra se acabe, empezará para mí una guerra mucho más larga y grande: la guerra que voy a echar contra ellos. Me doy cuenta que ese va a ser mi destino verdadero. Fidel.”

No creo que los documentos aun por ser desclasificados nos aclaren en definitiva la verdad última de lo que ocurrió en Dallas aquel 22 de noviembre de 1963, pues la autoría del crimen no parece ser única, ya que la indiscutible y aceptada conspiración que existió en la ejecución del magnicidio involucró a varios actores, quienes, sin necesariamente estar confederados entre sí, tenían motivos para deshacerse del Presidente Kennedy. Por ello J. Edgard Hoover diría sobre el asesinato del Presidente John F. Kennedy “...en lo que al *FBI* respecta, el caso se mantendrá abierto hasta el fin de los días”.

Así las cosas y aun cuando sería más fácil opinar sobre quien no estuvo involucrado en el atentado en Dallas, el interés por la historia me impulsa a ser algo osado. Por ello, me referiré a continuación a los móviles que en mi opinión pudieron haber llevado a los principales sospechosos de esta trama criminal a orquestar y participar en lo que fue denominado “El Crimen del Siglo”. Comenzare por el sujeto más obvio, Lee Harvey Oswald, quien es el único sobre cuya vinculación con el crimen hay certeza, para seguir con Lyndon Johnson, Nikita Khrushchev, Fidel Castro, la CIA y los exiliados cubanos y, por último, la Mafia. Veamos.

Lee Harvey Oswald. Oswald no fue sino el personaje escogido y manipulado para cargar en solitario con la culpa del magnicidio y pareciera que estuvo de acuerdo con jugar su papel, demostrando así su fidelidad a la causa del comunismo internacional, ello sin que esté claro si efectivamente él disparó contra el Presidente o no. Pienso que cuando Oswald se dio cuenta que había sido utilizado como un tonto útil, pretendió distanciarse de lo sucedido pero su suerte ya estaba decretada como efectivamente se vio cuando fue ejecutado por Jack Ruby. Sobre la participación de Lee Harvey Oswald en la conspiración que culminó con el asesinato del Presidente Kennedy, el principal investigador del Comité Selecto del Congreso Sobre el Asesinato del Presidente Kennedy se pronunció en los siguientes términos en 1979:

“En los meses que antecieron al asesinato, pienso que Oswald fue rebasado por los acontecimientos. Ya no estaba seguro para quien trabajaba o por qué. Alguien lo estaba usando y conocía exactamente cómo hacerlo”.

Lyndon B. Johnson. Si en verdad Lyndon Johnson estuvo involucrado en el magnicidio como lo denunció en su lecho de muerte E. Howard Hunt, este logró su propósito pues evitó que Kennedy lo sacara del juego del poder. Lyndon Johnson, aprovechando el sentimiento de pérdida que se apoderó del pueblo norteamericano tras el magnicidio, vapuleó al senador Barry Goldwater en la elección de 1964, obteniendo el triunfo en 44 de los 50 estados de la Unión, con 486 votos electorales a su favor contra 52 votos obtenidos por el candidato Republicano Goldwater. Para asegurarse que las investigaciones no apuntaran hacia él o en otra inconveniente dirección, Johnson creó la Comisión Warren a su medida, incorporando a la misma a Allen Dulles, quien había sido culpado por Kennedy del desastre de Bahía de Cochinos y despedido ignominiosamente en diciembre de 1961 de su cargo de Director de la Agencia Central de Inteligencia CIA. Dulles también debió tener la misión, como miembro de la Comisión Warren, de borrar toda huella que develara la eventual participación en el crimen - por acción u omisión - de la CIA o de algunos de sus agentes.

El 7 de abril de 1964 el Presidente Johnson dio por concluido todo intento de atacar a Cuba al amparo de la “Operación Mangosta” y de atentar contra sus dirigentes. Si tomamos como cierta la opinión expresada abiertamente por Lyndon Johnson que Fidel fue el responsable del asesinato de Kennedy, motivado a que “...*Kennedy trató de eliminar a Castro...pero Castro le llegó primero*”, entonces debemos asumir que el Presidente

Johnson acusó recibo del inequívoco mensaje enviado por Fidel Castro en Dallas y prudentemente decidió cambiar su política exterior, enfocando sus cañones - literalmente - hacia un objetivo más atractivo para la economía americana y su conglomerado industrial - militar como lo fue Vietnam. No olvidemos que el 2 y 4 agosto de 1964 se sucedieron los supuestos ataques - los que después se probarían falsos - por la marina de Vietnam del Norte al destructor norteamericano *USS Maddox* en el Golfo de Tonkín. Ello sirvió de excusa a Lyndon Johnson para solicitar autorización al Congreso para intervenir directa y militarmente en el sudeste asiático. Seis meses después, en marzo de 1965, las primeras tropas de combate de la Infantería de Marina de los Estados Unidos llegarían a Vietnam del Sur. El resto es historia.

Nikita S. Khrushchev. Reitero que no es creíble sostener, como lo insinuó el ex director de la CIA James Woolsey, que Nikita Khrushchev ordenó matar a Kennedy por “*haberlo hecho quedar mal ante el Partido*” durante la Crisis de los Misiles en Cuba. Como vimos, el premier soviético logró obtener todo lo que pretendía con la instalación de los misiles en Cuba, pues Kennedy se comprometió a no invadir la Isla y retiró los misiles “Júpiter” de Turquía e Italia. No obstante, no es descartable que, con los reiterados intentos de Washington por eliminar al líder cubano, Khrushchev estimara que Kennedy había incumplido lo acordado en octubre de 1962 y, por lo tanto, ya fuere por lealtad a Castro o ante su resistencia a perder a Cuba como la avanzada de la URSS en América, este ordenase la eliminación física del Presidente Kennedy. De haber sido ese el caso y ante la posibilidad que la participación soviética en el asesinato presidencial fuese descubierta, lo cual, como dijo el Presidente Johnson, “... *podría llevar al país a una guerra que pudiera costar cuarenta millones de vidas*”, el Politburó, controlado por Leonid Brezhnev, decidió marcar distancia del “radioactivo” Nikita, removiéndolo de todos sus cargos. Después de ser defenestrado - antes de cumplirse el año de los eventos en Dallas - Khrushchev no sería ejecutado cómo era la costumbre entre los camaradas soviéticos, pero sí permaneció bajo estricto control y vigilancia en arresto domiciliario hasta su muerte de causas naturales en 1971.

La Mafia. En relación con la Mafia, es claro que esa organización criminal disponía de los medios para asesinar a Kennedy y sobre todo no le faltaban los motivos para hacerlo pues el Fiscal General Robert Kennedy, con la anuencia de su hermano, había continuado con

ahínco su persecución judicial contra los jefes de esa organización criminal que comenzó a finales de la década del 50. La persecución de los Kennedy contra el crimen organizado no se inició a partir de 1961 con la llegada de la nueva administración a la Casa Blanca, pues desde 1956 John Kennedy, como Senador por Massachussets, y su hermano Robert, como joven abogado del Subcomité Selecto del Senado Contra Actividades Ilegales a Nivel Laboral y Gerencial (Rackets Committee), arremetieron contra la toma de control por el crimen organizado del movimiento laboral norteamericano, especialmente de la poderosa “Hermandad Internacional de Camioneros” (*Teamster*), encabeza por Jimmy Hoffa, quien desaparecería sin dejar rastro en 1975. No hay duda entonces que entre la Mafia y los hermanos Kennedy existía una guerra de la que solo un bando podía salir como vencedor. Los proponentes de la participación del crimen organizado en el asesinato del Presidente Kennedy alegan que este pudo ser solo un objetivo interpuesto, pues lo que perseguía la Mafia atentando contra el Presidente era obligar a su hermano, el Fiscal General Robert Kennedy, a poner fin a la persecución judicial contra la organización. Por ello, Robert Kennedy, al enterarse de la muerte de su hermano, no dejaba de repetir “*He matado a mi hermano... yo maté a mi hermano*”. Robert Kennedy abandonaría la Fiscalía General al año del asesinato del Presidente John F. Kennedy, en octubre de 1964, y sería asesinado en junio de 1968 en Los Angeles, California, durante su campaña por la nominación Demócrata a la elección presidencial de 1968.

Cuba y Fidel Castro. La Sección III del libro “*Conspiracy*” de Anthony Summers, fue titulada por el autor “*CUBA. La Clave del Crimen*”. La obsesión de los hermanos Kennedy con Cuba probablemente llevó a los eventos en Dallas. Y así lo creo pues existen múltiples hechos que apuntan hacia Cuba y a Fidel Castro como los responsables del magnicidio. Los repetidos esfuerzos de la Administración Kennedy para eliminar a Fidel, comenzando con la invasión en Bahía de Cochinos y siguiendo con la “Operación Mangosta”, le daban al líder cubano el derecho a reaccionar preventivamente, volteando, como dijo el mismo Fidel Castro, “*...las armas que hacia él apuntaban*”, hacia el Presidente norteamericano. Pero tal acción no podía llevarse a cabo implicando directamente a Fidel Castro - como a Kennedy nunca se le implicó directamente en los intentos por matar a Fidel - pues ello podría haber llevado a un enfrentamiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética de consecuencias incalculable.

Por eso pienso que la contrainteligencia cubana, con la ayuda de su mentora la KGB soviética, pudo haber concebido un plan, el cual, aplicando la táctica soviética de *maskirovska*, disfrazaría y manipularía los hechos para que la autoría del atentado recayera en otros, preferiblemente en la CIA y el militante exilio cubano. Esa posibilidad se me presentó factible cuando encontré la probable conexión de Cuba con Lee Harvey Oswald hecha posible por el agente de la KGB Nikolái Leonov, quien, como antes vimos, tenía estrechos vínculos con el liderazgo cubano desde 1953 y fue él quien entrevistó a Oswald durante su viaje a ciudad de México el 26 septiembre de 1963. Por otro lado, según nos relata el escritor cubano Norberto Fuentes en su libro “*Dulces Guerreros Cubanos*”, la contrainteligencia cubana, por intermedio de sus agentes estrellas, los gemelos Patricio y Antonio de La Guardia Font, había logrado infiltrar a un doble agente en las filas de los exiliados cubanos quien fue veterano de Bahía de Cochinos y asalariado de la CIA. Su nombre: Eugenio Rolando Martínez, alias “Musculito”. Eugenio Martínez, según la publicación del MINFAR “Cuba Militar”, supuestamente secundó a otro exiliado y futuro “plomero” de Watergate, Virgilio González, mientras este disparaba contra Kennedy desde el Edificio Dal -Tex en Dallas. Por otro lado, el ex analista de la CIA Brian Latell en su libro “*Los Secretos de Castro*”, nos dice que el mayor Florentino Aspillaga, el más importante desertor del aparato de inteligencia de Cuba (Praga,1987), le contó durante la entrevista preparatoria para su libro que la gran mayoría de los exiliados cubanos que trabajaban para la CIA eran doble agentes de la Dirección General de Inteligencia (DGI) de Cuba. Como se conoció con el arresto en septiembre de 1998 de los notorios “5 Espías” cubanos (“*The Miami Five*”) integrantes de la “Red Avispa”, la comunidad de exiliados en Miami estaba penetrada por el espionaje castrista al punto que uno de los integrantes de esa red de espionaje se había infiltrado en la organización “Hermanos al Rescate”, dos de cuyas avionetas desarmadas fueron derribadas el 24 de febrero de 1996 en aguas internacionales por aviones de combate de la Fuerza Aérea de Cuba, uno de cuyos pilotos, el Coronel Luis Raúl González Pardo-Rodríguez, reside en Florida beneficiado por el *parole humanitarios*, la política migratoria aplicada por la Administración Biden. Parte integrante de esa exitosa red de espías cubanos en Estados Unidos lo fue también la puertorriqueña Ana Belén Montes, quien era, al momento de su arresto por el FBI el 21 de septiembre de 2001, analista senior sobre temas cubanos en la DIA (Agencia de Inteligencia de la Secretaria de

Defensa) en el Pentágono. Ana Belén fue la redactora de un informe enviado al Presidente Clinton en 1998 en el cual se decía que Cuba “...no representaba una amenaza militar significativa para los Estados Unidos o para la región”, lo que pudo contribuir a que el gobierno Clinton haya pasado por alto la potencial amenaza que en realidad representaba Cuba.

Como si lo anterior no fuese suficiente para apreciar que la CIA estaba totalmente penetrada por la Dirección General de Inteligencia cubana (hoy conocida como Dirección de Inteligencia o DI), catalogada por los expertos como una de las mejores del mundo y que conocía de los intentos de la Agencia Central de Inteligencia para matar a Fidel Castro, refiero que el 22 de noviembre de 1963, coincidiendo casi en la hora con el atentado en Dallas, Desmond Fitzgerald, amigo personal de Robert Kennedy y encargado del departamento de asuntos cubanos en la CIA, se reunió en Helsinki con el comandante de la Revolución Rolando Cubela (alias “AMLASH”-1) para afinar los detalles de un atentado contra Castro que ejecutaría el mismo Cubela. Ese día, a Cubela se le entregó una hipodérmica disfrazada como bolígrafo Paper Mate contentivo de un poderoso veneno para administrárselo a Castro. Ese atentado sería suspendido al conocerse la noticia de la muerte de Kennedy. Cubela, con quien la CIA cortó todo contacto y lo calificó como un “riesgo de seguridad”, fue señalado por el mayor Aspillaga como uno de los doble agentes que mantenía informado a Fidel sobre los atentados en su contra gestados por la CIA. Rolando Cubela murió en Miami en agosto de 2022.

La conexión de Cuba con los actores en Dallas continuó con Jack Ruby, el único asesino convicto y confeso del crimen en Dallas, quien tenía estrechas conexiones con figuras de gobierno cubano desde los días de la lucha en la Sierra Maestra. Es más, Ruby fue a Cuba en varias ocasiones después del triunfo de la Revolución por cuenta de la Mafia para abogar con sus contactos revolucionarios por la liberación del mafioso Santos Trafficante Jr. quien había sido detenido por las autoridades revolucionarias en conjunto con otros extranjeros que operaban el negocio de casinos en Cuba. Quizás la ejecución de Oswald fue el “pagaré” que Ruby tuvo que cubrir para quedar solvente con los cubanos por la liberación de Trafficante. En conclusión, las líneas que conectan a Oswald y Ruby con la KGB y Cuba son demasiado obvias para que no se considere seriamente que la clave del magnicidio en Dallas se encuentra, como la refirió Kennedy en su famoso discurso

televisivo el 22 de octubre de 1962 en el que anunció la presencia de misiles soviéticos en Cuba, en “...**en esa cautiva isla**”. Así lo adelantó de forma clara el senador estadounidense Richard Schweiker cuando, al referirse a las investigaciones efectuadas en 1976 por el Comité de Inteligencia del Senado, señaló al respecto:

“Mi opinión es que efectivamente existió una vinculación entre la conexión Cuba y el asesinato (de Kennedy). Y también es mi opinión que más de una persona estuvo involucrada.”

Para concluir, recordemos nuevamente lo expresado por el Presidente Lyndon Johnson en 1968 con relación a la autoría del asesinato del Presidente Kennedy: *“Kennedy trató de eliminar a Castro... pero Castro le llegó primero”*

La CIA y los Exiliados Cubanos. Muchos autores apuntan hacia la Agencia Central de Inteligencia CIA como la autora intelectual del asesinato de Kennedy y a sus asociados cubanos anticastristas como los autores materiales. Si bien la CIA fue duramente atacada por la administración Kennedy como consecuencia del desastre de Bahía de Cochinos, no existe elemento alguno comprobado que vincule a la Agencia con el crimen, salvo lo revelado posteriormente que evidencia que la Agencia conocía de la reunión de Oswald en Ciudad de México en septiembre de 1963 con funcionarios rusos y que nada dijo entonces al respecto. La confesión en su lecho de muerte del ex agente E. Howard Hunt que implicó directamente agentes de la Agencia y al Presidente Lyndon Johnson, no tiene sustento alguno y fue inclusive desmentida por la esposa de Hunt quien dijo que la supuesta “confesión” fue una creación de su hijo Saint John Hunt con fines económicos. Ciertamente la muerte de Kennedy liberó a la Agencia de las ataduras que le fueron impuestas después de Bahía de Cochinos.



Jorge Mas Canosa

A partir de la administración Johnson la CIA volvería a sus andanzas en Latino América, logrando dos golpes arteros en nuestro continente: el primero, en el pueblo de La Higuera, Bolivia, el 9 de octubre de 1967, con la eliminación de Ernesto Che Guevara y el otro, el 11 de septiembre de 1973, en Chile, con el derrocamiento Salvador Allende. Por otro lado, los cubanos anticastristas, quienes ciertamente tenían agravios contra Kennedy por su traición durante Bahía de Cochinos, seguirían asociados a la CIA, pero sus acciones militantes se enfocaron hacia otras latitudes motivado al cambio de política de la Casa Blanca hacia Cuba aplicada después de Dallas. Los casos más

notorios durante la década de los 70's y 80's de exiliados cubanos actuando en misiones fuera de Cuba, fueron los de los antes mencionados Luis Posada Carriles y Félix Rodríguez, quienes tendrían una participación importante en las luchas anti comunistas en Centro América contra los rebeldes salvadoreños del Frente Farabundo Martí y los Sandinistas en Nicaragua. No olvidemos que el "trabajo sucio" del caso Watergate fue realizado por personas vinculadas a la CIA, encabezadas por E. Howard Hunt y Frank Sturgis y por los tres cubanos, Bernard Baker, Eugenio Rolando Martínez y Virgilio González, los dos últimos sindicados por Cuba de haber disparado contra Kennedy desde el Edificio DalTex, adyacente al Edificio de Deposito de Libros en Dallas, desde donde supuestamente disparó Lee Harvey Oswald. Después de la muerte de Kennedy las incursiones de comando que se efectuaron contra objetivos cubanos por grupos de exiliados - entre los cuales destacaba el grupo Alpha 66 dirigido por Antonio Veciana Blanch - no contaron con el apoyo del gobierno de Washington y fueron financiados en gran parte por la "Fundación Nacional Cubano Americana" (Miami, 1981), presidida por Jorge Mas Canosa, también veterano de Bahía de Cochinos y quien fue hasta su muerte en 1997 el jefe del poderoso *lobby* cubano que influía en el electoralmente importante estado de Florida. Mas Canosa se convirtió en el enemigo No.1 de Fidel, ya que en Washington y en varias capitales latinoamericana se le tenía como una suerte de "presidente" de un gobierno cubano en el exilio. Jorge Mas Canosa y el poeta Armando Balladares serían recibidos por el Presidente Rafael Caldera en el Palacio de Miraflores en 1994, lo que fue respondido por Fidel Castro, según nos narra el General Fernando Ochoa Antich, con la invitación a Hugo Chávez a dar una conferencia en la Universidad de La Habana en diciembre de 1994, a partir de cuando comenzó la fatídica relación Castro-Chávez que convertiría a Venezuela en una colonia de Cuba.

CONCLUSIONES

No es aventurado decir que pudieron haber existido varias conspiraciones en marcha en 1963 destinadas a la eliminación del Presidente Kennedy y que de entre ellas se conformó, sin necesariamente existir conexión entre los distintos participantes, la conjura que en definitiva lograría el objetivo de asesinarlo. Es decir, alguien, de forma maquiavélica, manipuló a los personajes en juego para lograr el fin perseguido, sin que el dedo acusatorio apuntase hacia el verdadero responsable.

Si a ver vamos, todos los principales sospechosos en el asesinato de Kennedy fueron beneficiados con la muerte del Presidente. Así, Fidel Castro no sufriría nuevos atentados y Cuba no sería objeto de mayores intentos subversivos en su contra. Castro se entronaría en el poder en Cuba, sin que Washington hiciera absolutamente nada por desplazarlo, muriendo tranquilamente en su cama el 25 de noviembre de 2016, 53 años al día después que John F. Kennedy fuera enterrado en el cementerio Nacional de Arlington. Lyndon Johnson sería abrumadoramente electo Presidente en noviembre de 1964 (61% del voto popular), no presentándose a la reelección en 1968 motivado, como escribió su jefe de gabinete James R. Jones en un artículo publicado en el *New York Times* el 16 de abril de 1988, a su compromiso con la guerra en Vietnam, conflicto en el que involucró a los Estados Unidos desde el momento en que arribó a Washington como Presidente el 22 de noviembre de 1963. Johnson moriría en su rancho de Texas como consecuencia de su tercer ataque al corazón el 22 de enero de 1973. Vale la pena recordar que cuando Johnson informó que no optaría a la reelección en 1968, Robert Kennedy se lanzó en búsqueda de la nominación de su partido teniendo como bandera de campaña el retiro de las tropas norteamericana de Vietnam. El 5 de junio de 1968, la noche misma que había asegurado la nominación al ganar la primaria del Partido Demócrata en el estado de California, Robert Kennedy fue asesinado. El candidato demócrata por *default* en la elección efectuada el 5 noviembre de 1968, el Vicepresidente Hubert Humphrey, sería derrotado por Richard M. Nixon, quien habría sido el ganador de la elección en 1960 si la Mafia no hubiese metido la mano por Kennedy en el crucial estado de Illinois. Si Nixon hubiese triunfado en 1960, es muy probable que no se habría producido el fiasco de Bahía de Cochinos y Cuba no habría sido dejada en las manos de los Castro hasta nuestros días...y el senador John F. Kennedy hubiese muerto años después, probablemente por causas naturales sobrevenidas de su mala salud (padecía la enfermedad de Addison).

Aunque Nikita Khrushchev fue defenestrado como líder de la Unión Soviética a los 10 meses del asesinato de Kennedy, después de ostentar el poder absoluto en su país por más de 10 años, no corrió la fatal suerte de otros líderes soviéticos caídos en desgracia como sucedió con Trotski, Nikolai Bukharin y Sergey Kírov, quienes sucumbieron ante la paranoia de Stalin. Khrushchev moriría por causa natural en su *dasha* de Moscú el 11 de septiembre de 1971, no sin antes culminar sus memorias tituladas "*Khrushchev*

Remembers” en las que confirmó que Kennedy se comprometió a no invadir Cuba y a retirar sus misiles balísticos de Italia y Turquía, a cambio del retiro de los misiles soviéticos de Cuba. Pero, sobre todo, Khrushchev conseguiría consolidar y sostener el más importante logro geopolítico soviético desde la Segunda Guerra Mundial: una cabeza de playa soviética a 140 kilómetros de las costas de los Estados Unidos ...en Cuba.

Por su parte, la CIA, como toda agencia de espionaje, se convirtió desde su creación en un poder dentro del poder. Así actuó cuando Bahía de Cochinos, presentándole a Kennedy hechos consumados con respecto al plan militar y político de la invasión que el nuevo Presidente lamentablemente no estaba presto a asumir. Si bien las cabezas de la Agencia - Allen Dulles y el general Cabell - tuvieron que cargar con la responsabilidad directa del fracaso en Cuba, la CIA continuó sus andanzas después de Dallas, actuando con manos libres en Latinoamérica, África, Europa y el Sudeste Asiático, pues ciertamente la Agencia era, como lo refería el *establishment* político de Washington, un mal necesario durante los muy calientes tiempos de la Guerra Fría. Por ello, pienso que la CIA, como organismo de estado, no tenía en su interés atentar contra el Presidente de su país, lo que no excluye que uno o más de sus agentes renegados, imbuidos de la misma reacción revanchista que pudo haber influido en sus colegas de la KGB, los llevara a participar en los eventos de Dallas. Debe señalarse que Robert F. Kennedy Jr. quien hoy apoya a Donald Trump en su intención de retornar a la Casa Blanca, acusó en una entrevista de radio transmitida en mayo de 2023 por la cadena radial WABC a la CIA de haber participado en el asesinato de su tío John F. Kennedy. Durante la referida entrevista Kennedy manifestó que *“Hay una evidencia abrumadora de que la CIA estuvo involucrada en su asesinato. Creo que en este momento está más allá de toda duda razonable”*. En una forma de retribuir el apoyo de Robert F. Kennedy a su candidatura, Donald Trump manifestó durante un acto de campaña celebrado en Glendale, Arizona, el 23 de agosto de 2024, su intención tras su retorno a la Casa Blanca de hacer público más de 4,700 documentos que aún se mantienen bajo secreto transcurridos más de 60 años del asesinato de John F. Kennedy.

El militante Exilio Cubano de los años 60's, ante el hecho que ya no contaban con el apoyo de Washington para continuar su lucha por la liberación de su Patria, migró hacia otras formas de lucha, enfocadas hacia el control político del estado de Florida con significativo peso electoral a fin de logra influir en la política de su país de adopción a nivel

federal y estatal con miras confrontar al régimen castrista. Comenzando con Iliana Ros-Lehtinen en 1989, nueve cubanoamericanos han servido como miembros de la Cámara de Representantes en Washington y cuatro han sido miembros del Senado, llegando a ser los senadores Marco Rubio y Ted Cruz (ambos hijos de padres cubanos) serios contendientes por la nominación presidencial del Partido Republicano en las elecciones de 2016 ganadas por Donald Trump.

En verdad a la Mafia no le fue bien después de Dallas y de la subsiguiente renuncia de Robert Kennedy a la Fiscalía General en 1964. Aunque la guerra con los Kennedy había terminado, no es descartable que, ante el intento de Robert Kennedy de buscar la nominación de su Partido Demócrata para la elección de 1968, la *Cosa Nostra* haya decidido eliminarlo antes que Robert Kennedy iniciara una nueva cruzada contra el crimen organizado, pero esta vez como Presidente de los Estados Unidos. A partir de los años 70's el crimen organizado entraría en una espiral de violencia fratricida con enfrentamientos entre las diferentes "familias", lo cual, sumado a las nuevas generaciones de agentes del FBI altamente entrenados y la entrada en vigencia en 1970 de la "Ley Para el Control del Crimen Organizado", conocida como la "Ley RICO", llevaría al fin de la Mafia como promotora y gestora del crimen organizado en Los Estados Unidos. John Gotti, el más célebre de los gánsteres modernos se convirtió en jefe de la familia Gambino de Nueva York después de asesinar al anterior jefe de familia, Paul Castellano. En 1992 Gotti sería encarcelado de por vida bajo la Ley RICO, muriendo de cáncer de garganta en la cárcel en Springfield, Illinois en el año 2002. Como dijo el entonces jefe de la "familia" Lucchese, Anthony "Tony" Casso, las andanzas de Gotti que llevaron a su encarcelamiento "... fueron el principio del fin de la Cosa Nostra".

CONCLUSIÓN

La intriga sobre lo sucedido en Dallas sigue gestando teorías conspirativas - sin detenerse ante lo absurdo - agregándose nuevos actores a la ya larga lista de potenciales participantes. El último en ser incorporado al *roster* de los sospechosos lo conocimos cuando Donald Trump manifestó durante la campaña por la nominación republicana en el 2016 que el padre del senador por Texas Ted Cruz, el pastor evangélico cubano Rafael Cruz, estaba relacionado con Lee Harvey Oswald, según una supuesta foto tomada en New Orleans en 1963, que fue publicada en el *National Enquirer* en abril de 2016. Sobre esta

alusión de Trump hacia su padre, el senador Cruz declaró: “*Donald Trump alega que mi padre estuvo involucrado en el asesinato de JFK. Vamos a ser claros. Esto es una tontería. No es una posición razonable*”.

Durante aquellos dramáticos días de noviembre de 1963, con 14 años cumplidos, pude observar en vivo por televisión los eventos que se desarrollaron en las horas que siguieron al magnicidio, incluyendo el asesinato de Oswald por Jack Ruby y el funeral de estado del Presidente Kennedy, quedando impresionado por la imponente figura del entonces Presidente de Francia, el General Charles De Gaulle, quien sobresalía entre los jefes de estados asistentes al Funeral de Estado, dada su estatura de 2 mts. Aquella experiencia dejó una profunda impresión en mí, pues nunca pensé que en los Estados Unidos, país al que fui enviado a los 12 años por causa del terror que imperaba en mi Cuba de origen, acontecieran hechos como el vivido aquel viernes 22 de noviembre de 1963. Lamentablemente, los años por venir probaron equivocada mi inocente apreciación.

Espero que lo expuesto en esta Pandora sirva para aclarar en algo uno de los más sonados crímenes de la historia, el cual, como previamente señalé, fue ejecutado ante los incrédulos ojos de millones de ciudadanos norteamericanos y, aun así, hoy todavía nos elude el por quien y el porqué de aquel magnicidio.

